

Sobre Brown Trans Figurations. Rethinking Race, Gender, and Sexuality in Chicanx/Latinx Studies

Juan Martínez Gil

Universitat Jaume I

ORCID: 0000-0002-7712-7910

Date of reception: 18/05/2023. **Date of acceptance:** 17/06/2023.

Citation: Martínez Gil, Juan. "Sobre Brown Trans Figurations. Rethinking Race, Gender, and Sexuality in Chicanx/Latinx Studies". *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 338-343. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[Galarte, Francisco J. *Brown Trans Figurations. Rethinking Race, Gender, and Sexuality in Chicanx/Latinx Studies*. Austin, University of Texas, 2021, 200 pp.]

Los clásicos debates del papel de lo LGBTI en la crítica racial y poscolonial han venido trazando una de las tensiones más interesantes en el ámbito académico en los últimos años. Polémicas fundacionales como la de bell hooks y Judith Butler en torno a la película *Paris is burning* (1991) dan cuenta de la relevancia e impacto de estas discusiones. Como también en otras intersecciones teóricas —clase, género—, las disidencias sexuales encuentran siempre resistencias para ser encajadas en cánones teóricos ya establecidos y que se han constituido sin atender sus necesidades ni demandas.

No obstante, el caso de los Chicanx Studies resulta muy particular. En sus mismos inicios, la cuestión de sexualidad y género estuvo presente en el pensamiento de una de sus figuras

* Agradezco a los profesores del departamento de American Studies de la University of Michigan que me recomendaron leer este volumen: Larry LaFountain-Stokes, William Calvo-Quirós y Scott Larson. Esta reseña se ha producido en el contexto de mi estancia de investigación en dicho departamento, financiada por la ayuda EST22/00206 del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

fundadoras, Gloria Anzaldúa. Sin embargo, la aparición del trabajo de Cherríe Moraga “Still Loving in the (Still) War Years: On Keeping Queer Queer” (2009), con posturas afines al feminismo transexcluyente, oscureció la relación del campo con los Trans Studies, y en general, con las reivindicaciones de las personas trans. Como otras voces del marco decolonial, Moraga se preguntaba hasta qué punto el hombre transexual es una categoría blanca que se pretende imponer a la lesbiana chicana.

En este contexto, los Estudios Chicanos pueden estar de celebración con la publicación del volumen *Brown Trans Figurations. Rethinking Race, Gender, and Sexuality in Chicanx/Latinx Studies*, de Francisco J. Galarte, profesor de American Studies en la University of New Mexico. El volumen mira directamente al corazón de la cuestión, y lo hace de una manera muy clara, justa, novedosa y solvente. *Brown Trans Figurations* aporta una perspectiva de gran frescura en el panorama de los Estudios Trans norteamericanos, que en los últimos años han atendido a la intersección de la raza en profundidad, como nos mostraría una comparación entre el *Transgender Studies Reader 2* y su predecesor, mucho más “blanco”.

En su introducción “Thinking Brown and Trans Together” (1-22), Galarte explica cómo su volumen pretende “to describe and draw attention to what happens when transness and brownness coexist within the social and larger queer, trans, and Chicanx/Latinx historical narratives and material contexts” (9). Ubica sus investigaciones en una genealogía que tiene una triple raíz: el concepto de “brown”, que nos lleva directamente a José Esteban Muñoz para trascender lo limitado del marco geográfico Chicanx/Latinx; el uso de “trans” de C. Riley Snorton, que abre el concepto a otras formas de disidencia más allá del género; y el de “figurations” tomado de Donna Haraway y Rosi Braidotti, como formas de narrativa más allá de lo autobiográfico.

En su primer capítulo “Dolorous Proximities of Race and Transsexuality: Reading the Gwen Araujo Archive” (23-46), el autor analiza el caso de Gwen Araujo, uno de los primeros y más conocidos transfemicidios latinos en Estados Unidos. Para ello, toma como punto de partida la película sobre el caso, *A Girl Like Me* (2006), de Agnieszka Holland, que ahonda en una supuesta imposibilidad de aunar lo chicanx y lo trans. Para realizar su análisis, Galarte recupera el concepto de dolor enunciado por José

Esteban Muñoz en el contexto estadounidense como un “brown affect”, que va más allá del pain o melancholy anglosajones. Este concepto —que lingüísticamente quedaría inoperativo aplicado a contextos hispanoamericanos/españoles— sirve al autor para dar forma a la ininteligibilidad de ciertas estructuras culturales en los Estados Unidos. En este sentido, su utilidad investigadora, aunque muy efectiva, quedaría limitada contextualmente.

Por otro lado, la lectura de Araujo como mujer transexual se realiza después de su muerte —su madre afirma que ella nunca se identificó como tal—, con lo que crea una narrativa inserta en las historias de vida de mujeres transexuales descritas por investigaciones como las de Jay Prosser o Joanne Meyerowitz con el objetivo de hacerla comprensible al gran público y a las políticas de la identidad. El relato se construye desde la patología y el rechazo institucional y familiar, siendo la familia la estructura en la que la película ahonda con más fuerza para desarrollar su posición de lo chicanx como irreconciliable con lo trans. La conclusión que Galarte da del caso es que, ante la imposibilidad de conocer y trabajar los afectos de Araujo en vida, y dada la renormalización de su historia en la película, tan solo el dolor es lo que conectará y dará un sentido (necro)político para su familia y para las otras vidas trans de color que reciben su historia.

El segundo capítulo, “Examining Transphobic Violence and the Politics of Valuation: The Death of Angie Zapata and The Incarceration of the Hateful Other” (47-74), se centra en el caso de Angie Zapata, una adolescente trans latina que fue asesinada en 2008 por su amante, Allen Andrade, cuando este se enteró de que no era cisgénero. La defensa de Andrade en el juicio se basó en el pánico que le provocó conocer su condición trans. No obstante, la opinión pública se volcó en la condena de sus actos y creó una figuración de él como “the hateful other”, el malvado latino que pone en riesgo el bienestar de la comunidad; al mismo tiempo, Angie se leyó como la “deceiver woman”, que engañó al delincuente.

Galarte afirma que en este tipo de casos se critica más el status migrante del agresor que la transfobia en sí. De esta manera, no solo no hacen ningún favor a la comunidad LGBTI, sino que incluso perjudican a la comunidad trans migrante que no es catalogada como víctima sino como agresora potencial. En el juicio se dio una “logic of comparative anti-intersectionality” (66),

tal como la enuncia Amy Brandzel, donde categorías como “raza”, “género” y “sexualidad” son tratadas por separado, segregadas en oposición unas con otras. Este concepto, al contrario que el anterior, resulta muy prolífico aplicado al contexto español, en el que a menudo se deja un lado la interseccionalidad en los análisis críticos comparativos.

Si bien lo chicanx se representa como “hateful” en la figura de Andrade, Galarte encuentra una contraparte a esta representación en el “pañó” que la familia de Zapata teje en su honor, donde se puede leer “In loving memory of Angie”. Este pañó representaría una reparación simbólica en torno a sus circunstancias de vida y muerte, pues es un acto de amor que reconoce su identidad. Un trabajo de “brown trans figuration” desde la misma comunidad chicana que se escapa de los marcos identitarios del “transgender” blanco y también de lo chicanx como tránsfobo y conservador.

Si esta primera parte del volumen se centraba en casos de mujeres trans, la segunda mitad toma como referencia a los hombres trans, lo que supone un hecho algo inusual en el campo de los Trans Studies que suelen dedicar sus análisis en exclusiva a uno de los dos polos. Así, el tercer capítulo, “Fleshing Out the Chicana/x Burch and Chicano/x FTM Borderlands” (75-105), desarrolla un diálogo intenso con la vertiente tránsfoba el feminismo chicano. Galarte pasa a desarrollar las derivas ideológicas de Moraga en el polémico artículo citado más arriba, exponiendo cómo esta autora ignora el papel crucial de las personas trans racializadas en la constitución del movimiento queer (como Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera). Además, su interpretación del feminismo chicano en este texto es esencialista y crea una falsa oposición entre feminismo lesbiano y el movimiento trans. En este punto, en las declaraciones de Moraga resuenan las de algunas feministas españolas vinculadas a la colección de Feminismos de la editorial Cátedra, como Ana de Miguel o Amelia Valcárcel, entre otras.

En la segunda parte del capítulo, el autor analiza la novela *What Night Brings* (2003), de Carla Trujillo, una novela de aprendizaje con tintes tránsfobos sobre una masculinidad lésbica. La protagonista, Marci, acaba rechazando la transexualidad y desarrollando una identidad butch. No obstante, Galarte realiza una lectura alternativa señalando un episodio en el que la

protagonista decide imaginar sus posibles genitales masculinos sin testículos. Como en una masculinidad castrada, alejada de la violencia y de los “huevos” de las masculinidades cis chicanas, Marci encarna un cuerpo trans diferente a la criticada narrativa del “cuerpo equivocado”, lo que permite repensar las masculinidades chicanas trans y desligarlas de la alteridad a la que las han condenado. El autor finaliza su capítulo invocando el concepto de “borderlands” de Anzaldúa como espacio que se resiste a la limitación y a las fronteras, que lejos del giro esencialista de Moraga, representa las historias de vida “brown” y trans que el libro recoge.

El último capítulo, “The Wound Makes the Man: Trans Figuring Chicano Masculinities” (107-128), interrelaciona las figuras del hombre trans chicano y la cultura de los pachucos como formas de vivir la disidencia desde lo “brown”. Ambas son figuras que la cultura estadounidense ha patologizado como pervertidos y degenerados: en el caso de los primeros, desde la medicina, y de los segundos, desde la criminología. Aquí encuentra Galarte un punto de encuentro muy potente entre lo Chicano per se y lo trans chicano, unidos en su Otredad desde el punto de vista eugenésico.

El autor rescata el caso de C.K., que apareció en una revista médica sobre la transexualidad de los años 60. C.K. era un hombre chicano trans que había “pasado” durante toda su vida y estaba incluso casado legalmente. La clínica de género de Stanford lo rechazó para iniciar tratamiento hormonal y cirugía aludiendo a su inestabilidad psicológica. Se habla de C.K. como una persona ignorante, torpe en inglés y con nulo conocimiento sobre la transexualidad; y se contrapone a otro paciente, un hombre blanco trans al que se considera muy inteligente, sensible y formado. Entre otras características, C.K. performa su masculinidad agrediendo a su mujer o utilizando un calcetín como paquete. La historia tiene un gran interés por su relación entre lo pachuco y lo trans: ambos participan de lo Chicano, se hacen a sí mismos y se basan en la performance de la masculinidad. También ambos representan figuras molestas y son ignoradas por la crítica chicana.

En la segunda parte del capítulo, se ahonda en las disputas entre trans chicanos y butch chicanas a través de la película documental *Mind If I Call You Sir?* (2004) de Mary Guzman. Por

un lado, el film muestra a Diane Félix, lesbiana que no entiende lo transmasculino, y, por otro, a Prado Y. Gómez, un hombre trans chicano que ha abrazado esta identidad. Para Galarte, la película sirve para ilustrar la estrategia del feminismo chicano tránsfobo para salvaguardar la identidad chicana, muy en la línea del pensamiento de Moraga, al tiempo que la contrasta con otras opciones vitales.

En la coda, “Reading with the x (129-138)”, el autor realiza una reflexión en torno a no solo hablar con la x, sino también pensar con ella: “the ‘x’ turns away from the dichotomous, toward a void, an unknown, a wrestling with plurality, vectors of multi-intentionality, and the transitional meanings of what has yet to be seen” (130). Galarte considera que la x sería aplicable a lo trans y a lo chicano como figuras en continuo movimiento y negociación. No obstante, resulta controvertido que la solución “x” para el español Latinx/Chicanx —pronunciado como Latinex o chicanex en contextos estadounidenses— sea la propuesta defendida por el autor cuando recientemente ha sido muy criticada por diversas voces queer como solución capacitista en tanto impronunciable para sistemas de lectura para invidentes.

En cualquier caso, *Brown Trans Figurations* resulta un volumen estimulante para investigaciones en torno a los estudios latinoamericanos y de género, que aún, como hemos visto, dos corrientes teóricas de forma novedosa. Aunque la etiqueta “brown” pueda resultar un poco engañosa —en realidad, se centra en exclusiva en la cultura chicana—, ello no impide que el volumen se construya como clave para la reflexión más allá de lo chicano, especialmente en el contexto estadounidense, pero también operativo en otros contextos decoloniales.